

Black, Brown and Beige se presta más para un comentario extenso, que para una escueta reseña en forma de crítica, pero, a pesar de ello, se detalla de una forma resumida las excelentes virtudes —todas— que encierra esta creación ellingtoniana, página brillante de las vicisitudes de una raza que ha creado una de las músicas de más sentimiento, de más expresión y de más sutilezas que ninguna otra



"Black, Brown and Beige" consta de tres partes; cada una de ellas pertenece a la música descriptiva, ya que relaciona tres épocas distintas de la raza negra. "Black", se subdivide asimismo en dos partes; la primera "Canción de trabajo" refleja una de las páginas más destacadas de los altibajos de los negros durante la época de la esclavitud. De la forma más expresiva que de sí pueda darse, se compenetra de lleno en el fondo del tema, al mostrarnos el comienzo de la lucha por la existencia. El ritmo es revelador y con una majestuosidad digna de la categoría bien conseguida por Ellington, la entrada de esta primera parte corre a cargo de los saxofones con una perfección seria. La calidad continúa aumentando al intercalarse, Joe "Tricky Sam" Nanton con unos portentosos cantos de trabajo, que hablan por sí solos. Se destacan por su participación más reveladora, Harry Carney, Hotto Hardwick al final de esta cara y el mencionado "Tricky Sam".

La segunda fase de esta primera parte, puede considerarse como lo mejor de la obra. Ray Nance al violín y Lawrence Brown al trombón, dialogan en un principio sobre la composición denominada "shout." —canción religiosa— con una inteligencia poco corriente; después del breve soliloquio entre los dos instrumentos, que han preparado el tema, entra de lleno, Johnny Hodges con un solo de saxo sereno y sencillamente magistral. Sus notas son tan puras, que podría considerarse que durante esta ocasión, Hodges se superó a sí mismo.

A continuación Ellington inicia la segunda parte, Brown, que consta de dos danzas y un "blues"; la primera danza se denomina de los indios occidentales. Para comprender las distintas vicisitudes por las cuales ha pasado la música negra a través de los años, no podía faltar en esta obra una página —aunque breve— de los ritmos antillanos. Aunque a primera vista parezca desacertado, la inclusión de la misma es oportuna, y su poca duración compensa el —podríamos decir— escaso interés de que por sí, tienen los temas cubanos.

La segunda danza "Celebración de la emancipación" es un fragmento de desbordante optimismo. La esclavitud ha quedado abolida y la expansión es enorme. Los cantos en favor de la libertad se suceden unos a continuación de otros. Rex Stewart a la corneta, y Junior Raglin con el contrabajo se encargan de este tema bien conseguido. Interviene con expresión interrogadora el trombón de Joe «Tricky Sam» Nanton.

"The blues", que constituye la tercera fase de "Brown", es digno de figurar como lo primordial de la obra. Su tema ya es prometedor sólo a las primeras notas y sigue en aumento, a medida que el canto continúa. Está bellamente expresado por el vocal de Joya Sherrill. Su dicción es netamente elocuente e imprime el justo valor necesario para dar la realidad del motivo. Sobre la característica especial de esta cara, hay que destacar además la excelente entrada de Al Sears al saxo-tenor. Pocas veces se han apreciado notas tan perfectamente desarrolladas como las que Al Sears expresa en esta ocasión. Adorna el tema con su técnica y entre su intervención y el bien conseguido vocal que se ha escuchado de Joya Sherrill en toda su carrera, puede considerarse que este arreglo de Ellington, logrará formar historia.

"Beige", la última parte de la "suite", se la podría considerar como lo más discutido de la obra en cuestión. El fragmento subtítuloado "Sugar Hill Penthouse",



Duke Ellington rodeado de algunos de los solistas que intervienen en "Black, Brown and Beige".

podríamos considerarlo como lo que queda hoy en día de la jugosa cantera del folklore negro. De todas formas, Ellington, no podía evitar esta composición, que según la versión original de "Black, Brown and Beige" tenía mucha más ambición que la versión actual que se posee. Los saxos y clarinetes se encargan de finalizar esta última parte. El ritmo es llano y sin complicaciones, y como queriendo dar a entender que de cualquier forma una composición sofisticada de la vida moderna, puede quedar bien con un final sin mérito. Ellington cierra la "suite" con unos curiosos solos al piano que nada significan.

## Aclaremos que...

Nuestro deseo habría sido el de poder insertar en este número extraordinario, nuestra sección "Las últimas grabaciones aparecidas en España", pero, debido a la gran afición por parte de las compañías editoras, de lanzar al mercado en la actualidad discos que en sus estrías sólo contienen Mambos, Sambas, Rumbas y toda clase de ritmos suramericanos que nada tienen de contacto directo con el Jazz, asimismo como otra serie de discos a base de orquestas nacionales y francesas que interpretan sólo música de baile "típicamente latino", nos vemos en la imposibilidad de documentar a nuestros lectores sobre lo que últimamente haya aparecido.

En nuestra mesa de redacción tenemos los catálogos oficiales de las casas editoras, y en los mismos, sólo hay refrendados los discos a que aludimos en el párrafo anterior, muy lógico por parte de dichas empresas ya que por haberse puesto de moda los mambos —que ya hemos perdido la cuenta del número a que han llegado...— y en general los ritmos suramericanos, no hay cabida para insertar la lista de los pocos discos de jazz que en el transcurso de estos últimos meses hayan editado.

Lágrima Baccus  
de Cavas "Lavernoya"